

ñan *saber los maleficios ó hechizos* cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio,» etc.

Indicios por el estilo abundan también en el cap. XII del libro III de la misma obra; por ejemplo, cuando *Quetzalcoatl*, antes de irse á Tlapallan, manda quemar sus casas, convierte los árboles de cacao en mezquites, entierra sus tesoros en los barrancos y manda á las aves de plumaje rico que se vayan á Anáhuac. ¹ Abandonando Tolan, se va «al Oriente» y «á Tlapallan.» Lo mismo los nahos y los olmeca vixtotin van en pos de los toltecas «hacia Oriente,» los unos, y «al país de las siete cuevas,» ² al «*Chicomóztoc*,» los otros.

En esto aparentemente hay sentido doble, mas el pasaje siguiente hará ver cómo se han de entender estos dos términos:

Quetzalcoatl, decidido á abandonar á Tolan, contesta á los nahuales que le preguntan á dónde iba: «yo me voy hasta Tlapallan (norte) . . . vinieron á llamarme, y llámame el sol (oriente).» ³ Ahora bien, «ir á Tlapallan» quiere decir «ir al país de los muertos,» «morir;» «ir á oriente,» en cambio, significa «pasar á la casa del sol,» «á la gloria celestial,» porque allí iban los grandes señores al morir. Para poder llegar allí, tenían, naturalmente, que atravesar el mar, como se dice lo hizo *Quetzalcoatl*. ⁴ Es, pues, bastante claro el carácter de aquella emigración.

Podemos suponer que las naciones perseguidoras, para poder vencer á un pueblo tan poderoso como lo fué el tolteca, no entraron en la lucha sin tener organización á propósito. Al principio, tal vez sí; ya que ésta tomó carácter serio, no. Así lo confirma Saha-gún. Y es sumamente interesante saber que esta organización se efectuó en Teotihuacan: «. . . hasta que llegaron al pueblo de Teotihuacan, donde se eligieron los que habian de regir y gobernar á los demas; y fueron electos los que eran sábios y adivinos, y los que sabian *secretos de encantamientos*.» ⁵ No es imposible que de allí en adelante Teotihuacan quedara convertida en el centro de las operaciones en contra de los tolteca; cierto es que ya exterminados éstos, era el centro religioso principal, porque de Tamoanchan,

1 Tomo I, p. 255 y sigts.

2 Los primeros «fueron á dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos. . . : en este valle habia siete cuevas,» etc. Tomo III, p. 144.

3 Tomo I, p. 257.

4 Tomo I, p. 259.

5 Tomo III, p. 144.